Rafael Ramis Barceló

JOSEPH RATZINGER, *La teología de la historia de San Buenaventura*. Madrid: Encuentro, 2010, 240 pp. ISBN: 978-84-9920-056-9.

Este estudio acerca de la teología de la historia del Doctor Seráfico es la tesis de habilitación para la libre docencia presentado por Joseph Ratzinger en el 1959 en la Universidad de Múnich. A pesar de los años y de los nuevos estudios realizados, se trata de un texto fundamental para acercarse a la escatología de San Buenaventura y resiste aún hoy en día como una de los análisis más completos y rigurosos acerca de la posibilidad de una esperanza intrahistórica en un sentido genuinamente cristiano. Después de la edición americana (1971), francesa (1988), italiana (1991), finalmente se edita en castellano en el año 2004 y en el 2010, dado el creciente interés y multiplicación de estudios sobre el tema. La segunda edición en castellano se acompaña con un estudio introductorio muy adecuado de Mons. Jesús Sanz. El punto de partida del autor es intentar exponer la visión de Buenaventura encuadrándola en su contexto histórico, es decir, en la

división interior de la orden franciscana, sin huir de los puntos más controvertidos y difíciles.

Buenaventura fue elegido ministro general de la orden franciscana en el 1257 sustituyendo a Juan de Parma que cesaba el cargo a causa de supuestas influencias de las ideas de Joaquín de Fiore. Las posiciones del abad calabrés constituyen el trasfondo teológico e histórico sobre el cual actúa y escribe San Buenaventura, bien consciente de la necesidad de sanar ciertas radicalizaciones que conducían inevitablemente a posiciones anti-jerárquicas, por no decir anómicas. En este aspecto se juega la importancia fundamental de San Buenaventura; la orden franciscana experimentaba la escisión cada vez más aguda entre franciscanos *espirituales* y *conventuales*, entre aquellos que radicalizaban las enseñanzas de Joaquín de Fiore sobre el Evangelio eterno y el *ordo futuros* que debía coincidir con la orden franciscana; y los que interpretaban Joaquín en una forma mitigada, sin caer en frenesís escatológicos. En este conflicto, Buenaventura fue llamado desde su tarea docente en Paris y fue elegido al cargo de la Orden. Su trabajo consistió esencialmente en intentar encontrar un camino para sanar la división interna, lo que supuso la realización de su obra más importante acerca de la teología de la historia, las "*Colaciones sobre el Hexaémeron*", pronunciadas entre Pascuas y Pentecostés de 1273 y recompiladas por algún reportador que indica que el texto escrito fue corregido, retocado y aprobado por el Santo. La obra de San Buenaventura representa entonces una depuración de las tesis inaceptables de Joaquín y el intento de mediar entre la posición clásica agustiniana de las dos ciudades (que parecía haber cerrado toda posibilidad de esperanza intrahistórica) y los extremismos de las teorías joaquimitas que preanunciaban una *ecclesia spiritualis* que hubiera tenido su consumación en la inminente tercera edad del Espíritu.

En este sentido, San Buenaventura excluye el planteamiento agustiniano de la teología de la historia y se inclina a aceptar la exegesis de la Escritura propia de Joaquín de Fiore. En la línea de Joaquín, el grado más alto de exegesis bíblica supone el descubrimiento de las "*multiformes theoriae*" que brotan de la contraposición de los dos Testamentos; estos deben ponerse el uno frente al otro, como "árbol y semilla"; de este modo se descubren infinitas teorías que apuntan al futuro y desvelan lo que todavía está por venir. Por esta razón la Escritura comparada en este modo permite que en la evolución histórica la comprensión de la Escritura se haga cada vez más clara y llena de significados, descubriendo los acontecimientos que nos separan del fin de la historia. Para explicar el curso de la historia, San Buenaventura recoge el esquema septenario doble que Joaquín utilizó en la obra "*Concordia Novi ac Veteris Testamenti*", donde se comparan los dos Testamentos según los números del uno al siete. Lo que sobresale de esta comparación es la afirmación de una esperanza de plenitud intrahistórica que, una vez producida la entrada del pueblo judío en la Iglesia, ocurrirá en el interior de la Iglesia. Esta

etapa de plenitud coincide con el séptimo día de la historia en el cual la Iglesia militante se parecerá a la Iglesia celestial, por cuanto le sea posible en este tiempo presente. Entonces nos falta preguntar ¿qué es lo que debe aún suceder para entrar finalmente en la séptima etapa? San Buenaventura afirma que faltan dos acontecimientos: la última persecución de la Iglesia con la manifestación del Anticristo y la llegada de un nuevo defensor de la Iglesia, al estilo de Carlomagno. En la sexta etapa se ha producido otro acontecimiento extraordinario que prepara la llegada de la séptima etapa de la historia: la aparición de San Francisco y de la orden franciscana. Esta cuestión era de vital importancia a la hora de solucionar el conflicto que afectaba a la orden. San Buenaventura considera al Santo de Asís perteneciente a la séptima etapa que tiene sus precursores también en la etapa anterior; de hecho la séptima etapa corre con la sexta, es decir que en la sexta etapa existen personajes y acontecimientos que apuntan y significan directamente la séptima etapa. En cambio la orden franciscana no se puede comparar en absoluto al *ordo futurus* de tipo contemplativo que se debe esperar en la consumación de la Iglesia. De este modo Buenaventura rechaza la interpretación de los franciscanos *espirituales* que hacían coincidir la orden franciscana presente y el *ordo futurus*.

Esta importantísima intuición de Ratzinger respecto a la teología de la historia de San Buenaventura representa sin duda la aportación más significativa de su estudio, en grado de recuperar la gran síntesis de la teología de la historia realizada por el Doctor Seráfico. Nos podemos atrever a decir que la teología de la historia del Santo de Bagnoreggio recupera una tradición de la Iglesia primitiva de tipo milenarista sin ser necesariamente de tipo carnal; se trata de una consumación de la Iglesia que debe mostrar en este siglo su esplendor con un carácter marcadamente espiritual. De hecho para San Buenaventura, la consumación de la Iglesia en el tiempo presente se caracteriza por dos grande acontecimientos: el primero es la aparición, como hemos dicho, de una orden contemplativa, un *novus ordo* dedicado exclusivamente a la contemplación; el segundo es una comprensión de la Escritura nunca alcanzada que pone de manifiesto aquella sabiduría de los "perfectos" prefigurada también por San Pablo: "Enseñamos sabiduría entre los perfectos; pero una sabiduría no de este siglo, sino que predicamos la sabiduría escondida en el misterio, la cual ni ojo vio ni oído oyó, ni ha entrado en un corazón humano; a nosotros empero nos la ha revelado Dios por medio de su Espíritu" (1 Cor 2, 6-10). Este *ordo contemplativus* de la Iglesia consumada tuvo su manifestación ya en el Antiguo Testamento con Benjamin y luego con San Pablo, San Juan y por último con San Francisco; su llegada anuncia entonces una nueva comprensión de la Escritura y la anhelada paz final, aquella descrita por Isaías: "non levabir gens contra gentem gladium, nec exercebuntur ultra ad proelium" (Is 2,4).

Finalmente, nos parece que el mérito más importante de Ratzinger ha sido mostrar la persistencia de la idea de una esperanza intrahistórica en el seno de la

Iglesia, una consumación de tipo espiritual que debe realizarse en este [illegible]. Además Ratzinger consigue mostrar que la posición de Buenavantura se puede entender como un intento de síntesis entre las posiciones descritas por Agustín en "La Ciudad de Dios" y las ideas expuestas por Joaquín de Fiore.

Ahora bien, las críticas al estudio de Ratzinger nos parecen que no afectan en general a la validez de su estudio sino que marcan unas correcciones que el mismo autor ha reconocido como válidas. Sobre todo afectan a dos partes del estudio del futuro Papa Benedicto XVI y han sido expuestas por González de Cardedal y Rivera de Ventosa. Por un lado la herencia de Joaquín de Fiore en los escritos de San Buenaventura, especialmente con respecto al ritmo trinitario de la historia, debería atribuirse más a su filosofía ejemplarista que encontraba reflejo de la Trinidad también en la historia, que a la teología de la historia de Joaquín. En segundo lugar unas conclusiones que Ratzinger parece haber formado acerca del cese de la filosofía racional y natural en la última etapa de la historia, síntoma también de un cierto anti-intelectualismo o anti-escolasticismo de Buenaventura, también en este caso no hay fundamentación para atribuir a San Buenaventura estas posiciones extremas. Estas conclusiones deberían atribuirse más a los franciscanos *espirituales* que al mismo Buenaventura y parecen fruto de interpolaciones de textos por parte de ellos.

En general, el análisis de Ratzinger mantiene su validez y se presenta, a distancia de más de medio siglo, como un texto fundamental para la comprensión de la novedosa teología de la historia de San Buenaventura en orden a establecer un período histórico de plenitud en el interior de la Iglesia durante el tiempo presente.

Stefano [illegible]